**Conclusiones**

Como reflexión a las lecturas realizadas podemos darnos cuenta que los diferentes gobiernos han hecho reformas políticas o reformas de mercado, con la intención de mejorar las condiciones económicas de nuestro país. Una reforma importante fue cuando se le dio la **autonomía financiera al Banco de México** en el que se pretendía evitar que siguiera siendo fuente de financiamiento al gobierno federal y con esto evitar más déficit fiscal y crisis cada fin de sexenio. La idea de competir con países más desarrollados es buena, ya que nos compromete a tomar buenas decisiones y prepararnos más.

Sin embargo los problemas económicos aún existen, es necesario no depender tanto de las remesas que envían los migrantes del extranjero, de los ingresos del petróleo y del crédito externo como fuentes de divisas. Todo lo anterior se pude lograr aplicando las reformas estructurales y financieras, pero con el objetivo primario de ayudar a los inversionista nacionales (pequeñas y medianas empresas) con el compromiso de generar más y mejores empleos, activar la economía local como lo hace la infraestructura social, ya que esta mejora las condiciones de vida de las personas y al mismo tiempo crea empleo y fuentes de ingreso. En la medida que esto suceda, la economía mexicana será menos vulnerable a las perturbaciones del exterior. Proponer y ejecutar reformas que activen la economía del país es parte de la obligación de los gobernantes, sin embargo a lo largo de los años, solo ha quedado en buenas intenciones y más que ayudar han venido perjudicando, un claro ejemplo en nuestro estado, es cuando el gobierno vendió los derechos para comprar la producción de granos de maíz a la iniciativa privada como es la **MASECA**, empresa que fija los precios de los productos, compra barato, pero vende caro y peor aún, el gobierno tiene que subsidiar cada año a este producto para que el campesino, por lo menos no se vea tan afectado.